

Hasta aquí lo que dice D. Lucas Alaman: el autor de estas Memorias referirá ahora lo que vió y supo en su misma casa y familia. Secciones de la sociedad de los Guadalupe se reunían unas veces en la casa del que escribe, en la calle cerrada de Jesus, número 1; y él hacia de secretario, dando cuenta con las comunicaciones que se recibían de los generales del ejército independiente; y otras en la casa de D. Agustin Gallegos, tío del que escribe, llamada la Escobillería, situada en la Candelaria de los Patos, frente á la capilla del barrio de San Gerónimo Atlitic: contenía esta casa un establecimiento de beneficio de metales, almidonería, carrocería, corral para ordeña de vacas y otros departamentos: tenia una gran huerta, y esto hacia que muchas personas relacionadas con la familia que la habitaba, la frecuentasen como un lugar de recreo, sin que se hiciera notable al gobierno ni á la severa y astuta policía de aquella época. Esta era una garantía para que se pudieran tener en aquel sitio las reuniones de los *Guadalupe*. Por los motivos dichos la familia toda del autor estaba al alcance de cuanto pasaba con Calleja. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle y el licenciado D. Antonio de Cristo y Conde, asesor general que habia sido de Iturrigaray, que envuelto en la persecucion de este fué reducido á prision, que guardó en el cuartel del batallon del Comercio, eran las personas que trataban directamente con Calleja planes que se habian adelantado hasta el punto de estar ya para fijarse el dia en que habia de hacerse el movimiento. En este estado de cosas le llegó á Calleja su nombramiento de virey; con esto quedaba halagada su ambicion y desairado su antagonista Venegas, con lo que él se dió por satisfecho. Tagle y Cristo, que nada sabian, pasaron á verlo el dia siguiente, hablándole, como tenian de costumbre, con entusiasmo sobre sus combinaciones. Calleja los escuchó con aparente

afabilidad; y cuando hubieron acabado, les dijo: "Porque son vdes. mis amigos no los mando fusilar. ¿No saben vdes. con quién están hablando? Hablan con el virey de Nueva-España. Anoche he recibido mis despachos. Tagle y Cristo se retiraron inmediatamente á dar parte á la asociacion, dirigiéndose á la casa de D. Agustin Gallegos. En honor de la verdad es necesario decir, que aunque Calleja conocia el secreto de la asociacion de los *Guadalupe* y á muchos de sus individuos, no abusó de él. Sin embargo, esa variacion que manifestó luego que obtuvo el título de virey, hizo que en lo sucesivo se obrara con suma precaucion.

Prescindiendo de las noticias que el autor de estas Memorias tenia por su misma persona y familia y que ya deja expuestas, no puede dudarse de lo que Calleja escribia bajo su firma en la carta dirigida desde Cuadalaajara á Venegas, que ántes se ha copiado. Reconociendo él, pues, la justicia de la independencia, se puede preguntar con justa admiracion: ¿Cómo este hombre hizo con tanto empeño la guerra desde el principio, contra sus propias convicciones? ¿Por qué observó una conducta atroz y sanguinaria contra los defensores de la independencia en el tiempo que gobernó como virey?

## APENDICE.

*Documentos oficiales que confirman la relacion de los acontecimientos contenidos en el capítulo anterior.*

El autor de estas Memorias, temiendo hacerse fastidioso con la repetida insercion de documentos tomados de las gacetas del tiempo del gobierno vireinal, se habia propuesto abstenerse ya de hacerlo; pero por otra parte el no parecer inconsecuente consigo mismo, habiendo publicado ya los partes de los gefes realistas, relativos á la accion del monte de las Cruces, del encuentro de Aculco y de la ocupacion de Guanajuato por Calleja, el temor de que se interpretara, tal vez, de parcialidad agena del historiador la omision de esos documentos, referentes á una accion de mas importancia que todas las que le habian precedido, y sobre todo, el confirmar por los mismos partes oficiales de Calleja y de Cruz la verdad de los hechos que se refieren en este capítulo XIV, lo decidieron á variar de idea, y van en este apéndice los documentos aludidos.

*Parte oficial del brigadier D. José de la Cruz sobre la accion de Urepetiro, tomado de la Gaceta extraordinaria del jueves 17 de Enero de 1811.*

“Exmo. Sr.—Los enemigos se me han presentado en una posicion ventajósísima y en mucho número. Los he atacado y derrotado, habiéndoles tomado de veinticinco á treinta ca-

ñones, todas sus municiones, y habiendo dejado todo el campo sembrado de cadáveres. Escribo á caballo, pues sigo el alcance de la chusma fugitiva. El batallon real de marina al mando del teniente de navío D. Pedro Negrete se ha cubierto de gloria. El primer batallon de Toluca al de su sargento mayor, lo mismo, y no hay con que explicar la bizarría y valor de los dragones al mando del valeroso teniente coronel D. Francisco Rodriguez.

“Aviso por mi ayudante D. Juan Guardiaelmuro á Valladolid, que venga á recoger toda la artillería y cuanto ha quedado en el campo, pues yo no me detengo. Ya haré á V. E. relacion de todo cuando pueda.

“Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de batalla del puerto de Urepetiro, 14 de Enero de 1811, á las doce del dia.—Exmo. Sr.—*José de la Cruz*.—Exmo. Sr. D. Francisco Venegas.

“P. D. La accion ha durado de hora y media á dos horas.”

Se ve por el parte anterior, que Cruz estaba tan de prisa que no queria detenerse ni para levantar el campo: ésto confirma lo que se ha referido. Cruz dice que escribia á caballo y no se detenía para continuar la persecucion de *la chusma*; la verdad era que tenia empeño en incorporarse, con la brigada que mandaba, al ejército de Calleja, para que no se llevara él solo la gloria. Acaso él y Venegas, que siempre estuvieron en buena armonía, desconfiaban de Calleja.

*Detall de la accion de que habla el parte anterior. Gaceta extraordinaria del viernes 25 de Enero de 1811.*

“Exmo. Sr.—Antes de amanecer salí con todo el ejército de Tlaxcala para buscar al enemigo, que tenia noticias, segun habia ya participado á V. E., me esperaba en la villa de Zamora ó sus inmediaciones. A las dos leguas de camino tuve aviso de que se divisaba en las alturas del puerto de Urepetiro, situacion que distaba media legua corta del punto en que recibí la noticia. Como todo el ejército iba preparado á este encuentro, apenas tuve que dar otras órdenes que las de avivar un poco mas el paso.

“Me adelanté para reconocer la gavilla, y encontré á la vanguardia que habia hecho alto en un barranco por donde corre un arroyo de bastante agua, y que es la subida del puerto. Dí orden á su comandante que se dirigiese inmediatamente en busca de los rebeldes, tanto para examinar con este movimiento su verdadera posicion, que ocultaba el espeso bosque que cubria todas las alturas, como para principiar el ataque, cerciorado que fuese del orden en que estaban situados.

“El terreno, cortado así por barrancos como por cercas, y una multitud de obstáculos que se presentaban para hacer subir rápidamente artillería á las primeras eminencias, me decidieron á que marchase sin ella el cuerpo de vanguardia. Luego que empezó á dirigirse hácia la chusma, rompió esta su fuego de cañon con la mayor viveza, á que no quise por entónces contestar, y pareciendo al comandate de la vanguardia que el parage por donde subia no era de fácil acceso y exponia demasiado su tropa al fuego de diez y siete

piezas que coronaban la eminencia que iba á atacar, se me replegó para recibir nuevas órdenes.

“Ya habia el ejército ocupado entónces la márgen derecha del arroyo, cuando divisé por la primera cañada que forma la subida del puerto la venida de estas tropas, y entónces destaqué al batallon real de marina al mando de D. Pedro Micheo, con dos piezas de artillería á las del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, para que tomando por la izquierda y por la falda de una elevadísima montañia se situasen por esta única direccion que habia sobre el centro de la primera altura de la posicion que tenia al frente, y que era intermedia entre esta y la de los rebeldes, de muy difícil paso, así por la subida muy pedregosa y pendiente, como por la espesa arboleda que la cubria. Todos estos obstáculos fueron superados, y este bizarro batallon se colocó en el parage señalado con las dos piezas que cubria. Interin se verificaba este movimiento destaqué dos compañías de Toluca á tomar la derecha de esta altura, en que no habia aún enemigos, lo que verificaron inmediatamente. Los rebeldes hacian mucho fuego sobre estas tropas, y á que contestaron las dos piezas de Sevilla situadas sobre la izquierda de esta altura, en el momento que llegaron á ponerse en posicion.

“Creyó sin duda el enemigo que el movimiento retrógrado de la vanguardia era huirle, y presentó mucha parte de sus fuerzas por la derecha y al frente de las seis piezas de artillería restantes del ejército que mandé situar en el parage mas ventajoso que ofrecia el pié del puerto en que me hallaba. Descubierta que fué su número, todo cuanto proporcionaba el terreno cubierto de árboles, bajos y piedras, y luego que adelantaron doce ó quince piezas y empezaron á hacer fuego sobre la posicion que ocupaba el ejército, se rompió el fuego por nuestra parte con tanto acierto, que se

detuvo el suyo y contuvo el movimiento de adelantarse, que parecia querian hacer sobre la derecha. Entretanto se presentaron tambien en un número considerable por la izquierda, á donde colocaron cinco piezas, en cuyo caso me dejaron ver bien su posicion, que era todo lo que deseaba.

“Mandé inmediatamente á mi cuartelmaestre el teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que con el batallon real de marina que cubria las dos piezas avanzadas y tres compañías del primer batallon del de Toluca, que fué á cargo de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alba, atacase la batería y posicion de la izquierda, y luego que advertí su proximidad al punto referido hice salir un cuerpo de dragones al mando del teniente coronel D. Francisco Rodriguez, y tres compañías del provincial de Puebla al del teniente de navío D. Bernardo de Salas para que atacasen las baterías y cuerpo insurgente de la derecha. Negrete, con las valientes tropas que dirigia, no rompió el fuego hasta que llegaron á tiro de pistola de los puestos que iba á arrollar, y saltando cercas y penetrando con desprecio del fuego continuo de fusil y cañon que hacian los rebeldes, un monte espesísimo y lleno de árboles espinosos, atacó bizarramente la gavilla reunida, no habiendo hecho mas que la primera descarga é idose á la bayoneta, y sin darla lugar á que cargara de nuevo sus piezas; la destrozó completamente, tomándoles cinco piezas y matando á bayonetazos cuanta canalla encontró. Para dar á V. E. una idea mas completa de la rapidez con que se hizo este ataque, traslado las expresiones enérgicas con que me lo detalla en el parte que me ha pasado.

“Mis tropas despreciaron el fuego de las piezas enemigas durante la subida al cerro, hasta que á tiro de pistola de los primeros cañones les mandé romper el fuego. A esta distancia y al abrigo de una cerca que felizmente cruzaba el mon-

te, rectificqué la batalla segun lo permitió el escabroso terreno. Desembarazarse de un cañon situado perfectamente á la parte inferior de la tapia, y otra porcion de infantería y caballería que la custodiaba, saltar aquella, subir, tomar los demas cañones á la bayoneta y destrozár toda la division enemiga que se sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el de la bandera, fué obra tan valiente y rápida, que llena de honor á dichas tropas y sus gefes.

“Mientras Negrete batia y arrollaba cuanto se oponia á su paso, y perseguia los restos de la chusma fugitiva, el teniente coronel D. Francisco Rodriguez sostenido de la infantería que mandaba el capitán D. Bernardo de Salas, llega á tiro de cañon de las baterías de la derecha: recibe con sangre fria los primeros tiros, y carga al galope el grueso de insurgentes de infantería y caballería que las defendian: recibe de nuevo á veinte ó treinta pasos otra descarga á metralla; pero nada contiene su impetuosidad y arrojo, penetrando por consiguiente por en medio de la canalla, sembrando de cadáveres el terreno que cubria, y poniéndola en fuga desordenada, que se dispersó por entre las cercas y espesos matorrales de que está cubierto aquel pedregosísimo sitio. Dividió entónces sus fuerzas: deja una buena partida escoltando los veintidos cañones de que se apoderó, y cuyos artilleros que los servian quedaron todos muertos, y despacha lo restante de sus fuerzas para acuchillar á los rebeldes que huian, cuya comision desempeñaron con bizarría, segun el grande número de cadáveres que dejaron, hasta el sitio en donde recibieron órden de suspender el alcance.

“Las dos piezas de artillería que hice salir á cargo del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, protegieron con sus acertados y bien sostenidos fuegos el ataque de la izquierda, y las seis piezas restantes, colocadas en lo bajo del puerto, al

mando del teniente de navío D. Miguel Soto, comandante de toda la artillería del ejército, sostenian no solo el referido ataque, sino el de la derecha; pues su situacion proporcionaba atender á varios puntos. La actividad de Soto, su celo é incesante cuidado para la buena direccion de los tiros, su serenidad y el cuidado con que estaba para contener las masas rebeldes que ya adelantaban por el frente, ya sobre ambos costados, es superior á todo elogio, y digna de consiguiente de la estimacion general.

“Antes de que los cuerpos que despaché á atacar las posiciones de la derecha é izquierda hubieran empezado su carga, recibí aviso de que un considerable número de insurgentes se dejaba venir por los cerros de la espalda, aunque no habian empezado á descender. En la posicion en que me hallaba no era noticia indiferente. Envío inmediatamente á mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, con un cuerpo de tropas de infantería y caballería á atacarlos, y salió este gefe gozosísimo á escarmentar á la chusma rebelde. Partir estas tropas con paso apresurado en su busca, y desaparecer la canalla que se advertia, fué obra de un instante: todo estaba decidiéndose en un mismo momento; la izquierda, la derecha y la retaguardia, y despues de una hora y media de fuego por los enemigos, quedó todo el campo por nuestras tropas, toda su artillería en número de veintisiete piezas en nuestro poder: todas sus municiones, muchas armas, y lleno todo el camino hasta Zamora de los despojos que siguen siempre á una completa derrota. Los enemigos habrán tenido de quinientos á seiscientos muertos, que dispuse vienesen á enterrar la pueblo de Tlasascalca, y mi pérdida consiste en un soldado muerto del batallon real de Marina, otro idem del de Toluca, y un herido tambien de Marina.

Todos los gefes, oficiales y tropa se han portado con sere-

nidad y bizarría en su colocacion respectiva, y se han cubierto de gloria; pero me veo precisado por honor á la justicia, á recomendar á V. E. á mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, de cuyo benemérito gefe he recibido pruebas nada equívocas de su valor, serenidad é inteligencia: al teniente coronel de dragones de España D. Francisco Rodriguez, que heroicamente y á la cabeza del cuerpo de dragones que mandaba, atacó toda la reunion rebelde de la derecha: al teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que dirigiendo el ataque con una ejemplar serenidad, condujo las tropas á la victoria con tanto acierto: al sargento mayor de Toluca D. Juan Felipe de Alba, que mandaba las tres compañías de su batallon: al teniente de navío D. Bernardo de Salas, á cuyas órdenes puse el batallon de Puebla, y cuyo bizarro oficial hizo con este batallon una marcha tan rápida para caer sobre las baterías enemigas, que casi llegó en batalla al propio tiempo que la caballería de Rodriguez: al comandante de la artillería D. Miguel de Soto, por la bizarría, valor y demas cualidades que he referido: al alférez de fragata D. Francisco de Sevilla, que mandó las dos piezas avanzadas, y que con sas bien sostenidos fuegos causó tanto daño al enemigo: al alférez de navío D. Pedro Micheco, y á los de fragata D. Alonso Butron, D. José Mozo y D. Manuel Arechavala, por su firmeza y valor en el ataque, con la circunstancia de que el último, Arechavala, hallándose enfermo y casi sin poder andar, no solo asistió á su puesto, sino que continuó á pié persiguiendo al enemigo las cuatro leguas que hay hasta Zamora, como todos los demas: al teniente de navío D. Rafael Luna, que se distinguió tambien en las partidas avanzadas, y es muy digno de toda recomendacion por su buena conducta militar. A los capitanes de Toluca D. Angel Casaval, y D. Joaquin

Mondragon: el ayudante D. Joaquin Loaiza; los tenientes D. Francisco Amat, D. José de Tejada, D. Luis Aguirre y D. Joaquin Suarez, y los subtenientes D. José Taboada y D. Manuel Capetillo: al teniente del real cuerpo de artillería D. José Palao, que durante la accion sirvió con mucho celo y honor: al sargento mayor de dragones de Pátzcuaro D. Rafael Ortega, que habiéndoseme presentado en Valladolid, deseaba ocasiones de acreditar su valor y patriotismo, como lo ha ejecutado: á los capitanes de Querétaro D. Angel Linares y D. Luis Quintanar: los tenientes de dragones de España D. José Villamil y D. Ignacio Millan: el de dragones de México D. José Mantilla: teniente de Querétaro D. Manuel Peñúñuri: teniente de Puebla D. Pedro de la Rosa, y los alféreces de México y Querétaro D. Miguel Malo y D. Joaquin Ormaechea; siendo tambien acreedor á que se le dispense la nota que contrajo D. José de Canto en los principios de la insurreccion, pues habiéndoseme presentado á gozar de indulto en Valladolid, ha servido de soldado distinguido en la accion, y se batió con honor, por lo que lo considero acreedor á que obtenga su anterior empleo de teniente de dragones de Pátzcuaro.

“El teniente coronel comandante del regimiento de Toluca, D. Ignacio García Illueca estuvo sosteniendo con tres compañías del segundo batallon las seis piezas de artillería.

“Mis ayudantes de campo D. Juan López Guardaelmuro, el alférez de navío D. Manuel Gonzalez de la Vega, el teniente D. Manuel Gutierrez de los Rios, el alférez D. Basilio Rodriguez y el subteniente D. Narciso Sort llevaron mis órdenes con prontitud en desprecio del fuego enemigo y con mucho valor y serenidad, habiéndose adelantado Gonzalez por el centro con ciento cincuenta hombres, á sostener un puesto y contenido al enemigo. El ayudante de campo del

Sr. D. Rosendo Porlier, D. José María Veitia, de dragones de España, no solo se distinguió llevando las órdenes de su gefe, sino que comunicaba igualmente las mias á todos los parages de mayor riesgo, con valor y serenidad. El voluntario distinguido D. Julian Yúdice, que sirve por honor y á sus expensas, ha dado pruebas nada equívocas de su adhesion á la justa causa, y del verdadero espíritu que le anima en el valor y serenidad que manifestó. El Sr. cura de Tula, D. José María Olloqui, que sigue mi ejército desde el 18 de Noviembre, subió con serenidad al punto del ataque, y dió los auxilios espirituales á los moribundos con mucha serenidad y cristiano celo.

“El batallon real de Marina tomó la bandera enemiga, y no pueden señalarse los individuos que rindieron al capitán que la conducia, porque casi fueron todos á un mismo tiempo y en el mismo que cayeron sobre él y los cañones: el sargento primero de Toluca Miguel de Castro sobresalió en la accion á la cabeza de su compañía: los sargentos de dragones de España Joaquin Redondas, Lorenzo López y Miguel Pedrosa, y los dragones José Ramirez, del mismo cuerpo, y José Padilla, del de Querétaro, por haberse arrojado con extraordinaria gallardía sobre la artillería enemiga. Tambien merece muy particular recomendacion el cadete D. Bernardo Miramon, de dragones de México, á quien habiéndole muerto su caballo de una bala de cañon, tomó otro á un dragon con mucha serenidad, y continuó el ataque. Finalmente, todos á porfia se han distinguido y han dejado bien puesto el honor de las armas del rey.

“En el número de rebeldes varian las noticias, pues como se aumentan en cada pueblo, no hay quien dé razones exactas; pero segun lo que se pudo observar, no pasarian de diez á doce mil.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Zamora, 14 de Enero de 1811.—Exmo. Señor.—*José de la Cruz*.—Exmo. Señor virey D. Francisco Javier Venegas.

"S. E. no ha podido ver con indiferencia unos hechos que abiertamente aseguran la tranquilidad de este reino, objeto que ha llevado siempre sus atenciones, en circunstancias de que la nacion toda, por una reunion solemne, trata de establecer el sistema mas adecuado á la felicidad de los dominios españoles."

*Parte del brigadier D. Félix María Calleja de la accion del puente de Calderon, gaceta extraordinaria del miércoles 23 de Enero de 1811.*

"Exmo Sr.—Son las cuatro de la tarde, hora en que acabo de situarme en el campo enemigo, casi inexpugnable, como todos los que elige, y guarnecido con cien mil hombres y mas de ochenta piezas de artillería de todos calibres, las mas de ellas de las mejores que hay en América, todas las cuales han caido en mi poder.

"La obstinacion, atrevimiento y constancia de estos facinorosos, solo puede compararse con el valor acreditado de las tropas que tengo el honor de mandar. Despues de seis horas de accion sostenida con teson, las conduje por tercera vez al ataque de una batería de mas de sesenta cañones, bien situada y bien servida. La tomé sin disparar un tiro, sufriendo con mucha serenidad nuestras tropas el violento fuego del enemigo, que continuó hasta verse cercado por todas partes y perseguido á escape por nuestra caballería.

"El elogio del honor, valor y pericia de los gefes y oficiales lo hace la misma accion.

"Ha sufrido el ejército alguna pérdida, y entre los heridos se cuenta el Sr. general de la caballería D. Miguel Emparán en una accion bien empeñada, con otros varios, cuyas noticias no he tenido tiempo de recoger; pero que trasladaré á V. E. luego que las muchas ocupaciones me lo permitan, recomendando á los muchos que se han distinguido.

"He consumido en la accion casi todas las municiones, pero me surte ampliamente el parque tomado al enemigo.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Campo sobre el puente de Calderon, á legua y media de Zapotlanejo, Enero 17 de 1811.—Exmo. Sr.—*Félix María Calleja*.—Exmo. Sr. virey D. Francisco Javier Venegas

*Proclama del brigadier Calleja á sus soldados. Gaceta del gobierno de México del martes 29 de Enero de 1811.*

Soldados: He deseado hablaros del dia 17, y mis enfermedades no me lo habian permitido: él es el mas glorioso para vosotros y para la nacion á quien perteneceis: cien mil hombres con noventa y tres piezas de cañon arrolláistes y dispersáistes en cinco minutos que duró el verdadero ataque, no habiendo sido el resto de las seis horas de accion sino disposiciones preparatorias, que el demasiado ardor convirtió inoportunamente en ataque por la izquierda; ataque prematuro que ocasionó la muerte de algunos valientes, y que en cierto

modo retardó la victoria, obligándoos á tomar posicion sobre las lomas de nuestra izquierda.

“En este estado y batida la derecha del enemigo por nuestras valerosas tropas de la izquierda, en donde me hallaba, me presenté delante de vosotros para conducir al ataque que ya estaba dispuesto del modo que debió haberse hecho desde el principio, y en vuestro alegre semblante, que manifestaba la confianza que os inspiraba la presencia de vuestro general, leí las la victoria; sí, soldados, tenedla: vuestro general economizará vuestra sangre mucho mas que la suya, y nunca os empeñará en accion, si aún restase alguna, que no esté seguro del triunfo y á vuestro frente.

“Os agradezco esta confianza, siempre precursora del suceso, y os encargo que por ningun motivo, ni aun con el de perseguir al enemigo disperso y fugitivo perdais vuestra formacion, que es la única verdadera fuerza; vosotros habeis sido testigos de que un descuido de esta especie fué causa de que perdiera la vida el valeroso señor conde de la Cadena, con otros tres ó cuatro que le acompañaban, cuya desgracia me ha sido sumamente sensible y debe serlo á vosotros por las virtudes militares que adornaban á este digno gefe; y quisiera tambien que al renombre de libertadores de la patria y restauradores del trono y de la paz, que tan justamente habeis adquirido, reuniéseis por vuestra conducta personal el de los valientes mas honrados, detestando todo vicio ó accion indecorosa, que de algun modo pueda empañar vuestra gloria.

“Guadalajara, 24 de Enero de 1811.—*Félix Calleja.*”

En el último párrafo de esta proclama son de notarse estas palabras:

“Os agradezco esta confianza (la que habian manifestado

“viéndolo á él ponerse personalmente al frente de la columna de ataque, cuando avanzaba por tercera vez despues de haber sido rechazadas sus tropas en los dos primeros combates) siempre precursora del buen suceso, y os encargo que por ningun motivo, ni aun con el de perseguir al enemigo disperso y fugitivo perdais vuestra formacion, que es la única verdadera fuerza; vosotros habeis sido testigos de que un descuido de esta especie fué causa de que perdiera la vida el valeroso señor conde de la Cadena, con otros tres ó cuatro que le acompañaban.” Aquí se ve confesado por el mismo Calleja, en un documento el mas solemne que pudiera presentarse, que sus tropas entraron en desórden, lo que está de acuerdo con lo que dijo al virey en su carta particular que se copia en el aumento á este capítulo.